**Juan, el bautizador**

*Eduardo de la Serna*



En la Biblia el nombre “Juan” es relativamente frecuente y se atribuye a más de una persona. Hay ocasiones en que no sabemos a qué “Juan” se refiere ya que el autor y los destinatarios seguro lo reconocían, pero nosotros no. Pero hay un “Juan” que es muy conocido por todos, “*Juan, el Bautista*”. Los cuatro Evangelios y Hechos de los Apóstoles lo mencionan, y su principal característica reconocida es que “bautizaba”, de allí el adjetivo.

Cada Evangelio lo presenta con diferentes características, en muchos casos más para hablar de Jesús – que es su objetivo principal – que de Juan. Por ejemplo, si se lo conoce como “*el precursor*” (Hch 13,24) es porque su acento está en el anuncio de “uno que viene” después. Es decir, el acento está puesto en Cristo, lo cual es razonable en los Evangelios donde su interés principal es anunciarnos la Buena Noticia de Jesús. La frase, repetida, que Juan “*bautiza con agua*” ***pero*** Jesús “*bautizará con Espíritu Santo*” (Hch 1,5; 11,16) es también expresión clara de esto, por eso en *Hechos* se destaca que es un “*bautismo de conversión*” (19,4), de aquí que Juan sea presentado como una suerte de “*punto de llegada y también un punto de partida*” en Hechos (1,22; 10,37; 13,24.25; ver 18,25; 19,3) de la novedad que Jesús trae.

*Marcos* destaca que Juan se viste como se vestía Elías (1,6; ver 2 Re 1,8) es decir el profeta esperado para el final de los tiempos (ver Mal 3,22) con lo que nos dice que Juan es un profeta, él último. Pero también va a señalar que Herodes Antipas lo mata después de haberlo encarcelado. Otro elemento que está mencionado “como de pasada” es que tenía discípulos (2,18; 6,29).

*Mateo* también destaca el vestido de Juan (3,4) pero Juan reconoce claramente su inferioridad ante Jesús (3,14). Pero, ante la predicación y los gestos de Jesús, Juan se desconcierta (11,2), es que en su predicación había supuesto que Jesús combatiría ferozmente a los pecadores mientras el Evangelio destaca que Él “come con ellos” (3,6-12 y 11,19). También “de pasada” señala que Juan ayuna (11,18; ver 9,14). Juan es “más que un profeta”, es un “mensajero” de Dios (11,10-11).

*Lucas* en la infancia también compara a Juan con Elías (1,17) pero en el cuerpo del Evangelio, como también en Hechos, pone el acento en la conversión y en que anticipa (“precursor”) a Jesús (7,29-30; 16,16). De pasada nos dice que Juan “enseñó a orar” a sus discípulos (11,1).

*Juan* evangelista, curiosamente, destaca en un primer momento más bien aquello que Juan “no es” que aquello que sí es: no era la luz (1,8), no es el Mesías, no es Elías, no es el profeta (1,25), el acento está puesto en que es “*testigo*” (1,15.19.32). Un caso emblemático se da en que a dos de sus discípulos Juan los envía a que “sigan” a Jesús (1,35-37). El Evangelio de Juan nos conduce a tomar partido en favor o en contra de Jesús y, en ese marco, Juan es testigo del Señor, anima a optar por Jesús, que es “creer” en él, y esto conduce a la “vida eterna” (3,28-36).

Esto nos permite sacar algunas conclusiones: Juan no es discípulo de Jesús, y por lo tanto no parece un “cristiano”, sino “el mejor” de los judíos, el profeta, el último, el precursor, el testigo que prepara la llegada de Jesús, el Mesías. Como judío se caracteriza por la oración y el ayuno… Se ve a sí mismo como el último profeta, el que anuncia los tiempos de Dios que llegarán pronto, y para ello bautiza, como signo de purificación y se muestra como el último eslabón antes de la intervención definitiva de Dios en la historia.

Pero esa actitud lo llevó también a confrontar con el poder político. Herodes tomó actitudes que amenazaban el futuro de Israel al romper su matrimonio con la hija del rey vecino (de hecho, a partir de esto se desencadenó una breve guerra en la que Herodes fue derrotado por el rey Aretas). Y, denunciar a un poderoso, suele ser inconveniente; de hecho, Herodes lo asesina. Un historiador judío llamado Flavio Josefo cuenta que “*el pueblo interpretó su derrota militar como un castigo a Herodes por haber matado al Bautista*”.

Juan nos invita, con su ejemplo, a dejarnos conducir por Dios en la historia. Nos invita a escuchar su voz profética. Juan no era “cristiano” sino “judío”, pero como judío – como lo presentan los Evangelios – nos allana el camino para el encuentro con Jesús, para dejarnos conducir por Jesús y su novedad. Juan, el bautizador, nos invita a estar atentos a ese Jesús que está continuamente acercándose a nosotros, que nos sale al encuentro y nos invita a reconocerlo en los hermanos.

Imagen tomada de <https://www.istockphoto.com/es/ilustraciones/juan-el-bautista>